La Protesta

ORGANO DE LOS LIBERTARIOS DEL PERU

No queremos ser oprimidos ni opresores: por eso somos anarquistas.
No queremos ser explotados ni explotadores: por eso somos comunistas.
Dirección y Administración: Apartado del Correo: 1.181.

AÑO XV NUMERO 139 — 2001 LIMA AGOSTO DE 1925 PRECIO: 5 CTVS.

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas- la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

M. González Prada.

BIBLIOTECA NACIONAL Lima - Perú

Asociación Internacional de los Trabajadores

MANIFIESTO EN OCASION DEL 11 ANIVERSARIO DE LA

Declaración de la guerra mundial

AL PROLETARIADO DE TODOS LOS PAISES!

Han pasado once años desde aquél funesto 1.° de Agosto en que los modernos Estados, como instrumentos de los diversos grupos de intereses imperialistas, pronunciaron con la declaración de guerra, la sentencia de muerte de millones y millones de seres.

Más de cuatro años duró el asesinato internacional y al fin se evidenció que ningún Estado quedaba vencedor, pero en cambio el proletariado de todos los países fué el vencido. Se confirmó una vez más que los que nada poseen, no tienen nada que ganar en una guerra y en cambio tienen todo que perder.

Bajo embusteras consignas y la promesa de falsos hechos, la guerra fue llevada a cabo. Sería la última, se dijo...si quedaba abatido el militarismo prusiano. El militarismo prusiano ha sido aniquilado, pero su espíritu ha vencido internacionalmente. Europa cuenta hoy con más de seis millones de soldados bajo las armas, es decir más que en 1914. Y después de haberse desarmado Alemania y Austria, las grandes potencias aliadas han gastado más en sus armamentos los últimos años que en 1913 todos los países juntos.

Todos los gobiernos cuentan con una guerra próxima y se preparan; estadistas significativos declaran públicamente que Europa se encuentra en el camino de una nueva catástrofe.

Sería posible otra cosa? Ha sido abolida una sola de las causas que producen las guerras? Se ha modificado el más insignificante de los principios que fundamentan nuestra sociedad? Ha tenido alguna de las conferencias del desarme de la llamada Sociedad de las Naciones más éxito que las famosas conferencias de la paz del Zar Nicolás y del emperador Guillermo? Las personas han cambiado, pero el sistema quedó en pié.

Nadie pone hoy en duda que las causas de la guerra hay que buscarlas en las condiciones económicas de nuestro orden social capitalista y que son organizadas por el Estado en comisión de sus mandatarios. Pues bien, el capitalismo domina por doquiera inmutable y el Estado, como aparato militar de fuerza, obra hoy lo mismo que antes de 1914. Como podría eludirse la guerra a la larga bajo esas circunstancia? La abolición de la guerra es una imposibilidad si no han sido superadas sus causas, el capitalismo y el militarismo. Toda acción contra la guerra que no afecta á nuestra sociedad en sus cimientos, toda conferencia de la paz de los gobiernos, todo intento de desarme por el parlamento o la Sociedad de las Naciones será infructuosa por consiguiente y solo tiene la significación de ilusionar las masas sobre los verdaderos propósitos de los gobernantes y de distraer la atención pública de los preparativos bélicos de los Estados.

Pues los Estados -tengan un disfraz burgués o social demócrata—se preparan febrilmente para una nueva extirpación en masa de los pueblos con medios cada vez más bárbaros. Si en otro tiempo se hacían las guerras en «defensa de la patria», ese punto de vista ha sido superado ya hoy. Pero si la guerra pasada no fué más que un asesinato colectivo mecanizado en el frente, la guerra próxima significa una campaña de extirpación de pueblo contra pueblo. El «frente», lo constituirá la «patria» entera. Contra la moderna guerra de gases—como reconoció un informe de la comisión de la Sociedad de las Naciones—es imposible una defensa conveniente. Toda la población civil será amenazada por la aniquilación. Mientras que los pueblos gritan por el desarme para eludir la catástrofe amenazadora, cuyo horror apocalíptico no puede describir ninguna fantasía, trabajan los químicos en todos los laboratorios gubernamentales en descubrimientos cada vez más terribles de destrucción. La ciencia moderna, en lugar de servir a la vida, es solo la prostituta de la muerte.

Con razón indica el informe sobre los gases venenosos el peligro a que una nación se expone «si se deja mecer en la seguridad por una confianza demasiado grande en los tratados y acuerdos internacionales» Eso tiene una doble significación por partir de la Sociedad de las Naciones, a la que por otra parte dos de los Estados más fuertemente armados—la Rusia de los soviets y los Estados Unidos—no pertenecen.

Cuando por otra parte se tiene en cuenta la influencia de la política imperialista del petroleo en los Estados y la significación extraordinaria del petróleo en la técnica de la guerra, se pone claramente de manifiesto que la Sociedad de las Naciones, donde se reunen los intereses del capital petrolero japonés y anglo-holandés, contra el trust norteamericano Standard Oil Co, no es más que una liga de intereses imperialistas, no una liga de paz, sino una asociación de Estados, una organización de guerra.

La lucha contra la guerra no puede partir mas que del pueblo mismo y eso en tanto que cada pueblo en primera línea, se rebele contra el propio gobierno y el propio Estado.

Es una exigencia absoluta de la autodefensa del proletariado mundial el resistir por fin con la acción a las preparaciones bélidas.

Pero cómo?

La responsabilidad de la guerra—así se ha sostenido siempre por los socialistas—recae ante la humanidad y la historia sobre las clases dominantes.

Efectivamente.

Pero justamente por eso la clase obrera no debe dejar más tiempo—y menos después de 1914—la responsabilidad de la guerra y la paz a la burguesía y al Estado. Es un verdadero crimen dejar a los jefes del capitalismo la decisión sobre la guerra y la paz, pues según toda su naturaleza el capitalismo lleva siempre a la guerra y pronto llevará a una nueva hecatombe. Es un suicidio criminal el hecho de que los trabajadores abandonen por más tiempo sin excepcion a los Estados capitalistas la decision sobre problemas tan trascendentales, aun cuando esos Estados estén gobernados por gobiernos «obreros» socialistas o bolchevistas, o asociados en una llamada «Sociedad de las naciones.

Es ya hora de que los trabajadores de todo el mundo, de toda nacion y de toda raza, en lugar de preparar y llevar a cabo la guerra como hasta aqui, en calidad de cómplices sumisos, bajo la responsabilidad de las clases dominantes, tomen la responsabilidad de la paz en sus propias manos, como clase consciente, arrancando a la burguesia la determinación sobre el destino del mundo, sobre su propio destino, y se conviertan en propulsores de su propia historia.

Y eso está en nuestro poder.

Somos nosotros, trabajadores, los que formamos los ejércitos y poblamos las flotas.

Somos nosotros los que forjamos las armas, los que construimos los barcos de guerra.

Somos nosotros los que producimos los utensilios bélicos y transportamos los instrumentos de muerte.

La guerra capitalista es la obra de los proletarios que obran desde el punto de vista capitalista y militarista.

La guerra amenazadora del futuro solo puede ser impedida si los obreros manuales e intelectuales adquieren conciencia de la responsabilidad de su situacion y obran en consecuencia.

Proletarios de todos los paises,

No os confieis más tiempo en los gobiernos que os han engañado tan amenudo. Volved las espaldas a los partidos políticos que aspiran a convertirse en gobierno y que en la hora del peligro no dejan la «patria» en la estacada, aunque sea solo la patria de los ricos! Abrid los ojos!

Penetrad en la verdadera esencia de aquella liga de Estados que en realidad solo es una alianza de guerra de un grupo de gobiernos capitalistas y se llama pomposamente «Sociedad de las naciones»!

Juzgad los adversarios de la guerra, no por sus palabras, sino por sus hechos! Sea un ejemplo luminoso para vosotros la negativa a hacer el servicio militar; Que el hecho individual os lleve a la acción colectiva.

Trasladad el campo de lucha de los parlamentos a las fábricas, de la Sociedad de las naciones a los cuarteles y a las flotas!

Tened presente el ejemplo de aquellos camaradas que rehusaron ya la producción de material de guerra y se negaron a trasportar tropas! Que esa conducta se convierta en táctica general! Organizad el boicot contra toda labor armamentista que hace posible la guerra!

Estad atentos! El peligro de un nuevo asesinato de pueblos es más amenazador cada día!

Toda orden de movilizacion debe ser para vosotros un signo de la huelga general inmediata y de negativa colectiva al servicio militar como primer acto de la revolución social que pondrá el merecido fin a la explotación capitalista, al militarismo criminal y la opresion del Estado.

Contra la guerra, la revolución de los oprimidos!

Concluimos llamando la atención sobre la resolución siguiente del segundo congreso de la Asociacion Internacional de los Trabajadores:

El congreso resuelve exhortar a las organizaciones adheridas a celebrar en todas las ciudades y aldeas de todos los países el primer domingo de agosto manifestaciones antimilitaristas con motivo del estallido de la guerra mundial.

Esos actos pueden ser emprendidos en común con otras organizaciones que no pueden ser responsabilizadas por el estallido de la guerra.

Que el proletariado de todos los paises demuestre el primer domingo de agosto su oposicion unánime a la guerra y su aspiración hacia un nuevo sistema de vida.

¡Abajo el militarismo! ¡Viva la revolución social!

Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Difundid LA PROTESTA

Cuestiones del momento

Los trabajadores del Perú y con ellos el elemento anarquista se encuentran abocados ante un peligro, que si bien es verdad no es de los que se podrían llamar trascendentales, pero si momentáneo. Todos sabemos que, desde que se implantó en Rusia el régimen bolchevique, se ha desarrollado entre los proletarios del mundo entero una basta campaña de agitación por los emisarios de los dictadores tartáricos. Y el pueblo oprimido que, con el deseo de libertarse, no analiza el prejuicio que les reportaría el dejarse conducir por los aspirantes a comisarios, y sobre todo, carente de noticias verídicas de lo que en Rusia acontece, fácilmente ha tragado el anzuelo que los modernos políticos (los comunistas) le han tirado.

La organización obrera en el Perú, en un estado casi embrionario y falto de una orientación definida por una parte, y la transigencia del elemento anarquista para con los modernos dictadores, han dado margen a que los aspirantes a puestos públicos formen ambiente y pretendan que la organización obrera sea un simple conglomerado de votantes en tiempos de elecciones.

Una simple cuestión de interpretación (según mi entender) de parte de algunos de los elementos ácratas, los hizo separarse del conglomerado obrero por que, seguramente, sostenían que los sindicatos son una conjunción de fuerzas amorfas en el orden ideológico y, por ende, la rémora para la realización de nuestros anhelos de libertad. Si esto fuera realidad diríamos que el problema no ofrece solución y que el Sindicato es incapaz de responder al objetivo para que fué creado como arma de revolución social. Pero entiéndase bien: si el sindicalismo plasmado en los viejos moldes y aún en los nuevos del sindicalismo neutro, resulta una antinomía y la negación completa de nuestros anhelos revolucionarios, no es así el sindicalismo libertario orientado por los anarquistas que forma elementos aptos para que, inmediatamente declarada la revolución social, tomen posesión de las minas, las fábricas, la tierra y de todo elemento de trasporte y organizen la producción y el consumo.

Recuèrdese bien esta gran verdad dicha en el siglo pasado, *que si los anarquistas no nos acercamos* a las masas, éstas no acertarán nunca a escoger el camino de su emancipación. Los políticos vieron la ausencia del ideal anarquista en las organizaciones obreras y se entronizaron en ellas, haciéndo de lo que antes fuéra centro de acción contra el sistema actual, simples almácigos de cepilladores de alfombras de las oficinas ministeriales, futuros chequistas y espiones de sus hermanos; ¿pruebas? hay muchas al canto.

El daño causado a los trabajadores de Lima es un peligro para las organizaciones foráneas. Si los trabajadores están ante el peligro de ser absorvidos por la zizaña comunera que no desprecia tiempo ni lugar para hacer su propaganda mentirosa y ruín, ante ese mismo peligro y otro más grande estamos los anarquistas, que es el de responsabilidad. Por nuestra inercia, damos lugar a que los agentes de la Internacional de los calumniadores, con sede en Moscú, se entronizen entre el elemento sincero que queriéndo ser libre, quedaría presa de la perversidad bolcheviqui que solo busca apoderarse del gobierno para ejercer su dictadura.

La terapéutica para el caso es sencilla. Hagamos un recuento total de nuestras fuerzas morales y materiales, a la vez que un estudio concienzudo de la situación, y determinémonos a dar una batida total a ese atajo de monos estrafalarios que han irrumpido en nuestros predios trayendo como resultado de sus incursiones, el caos y el desbande de nuestra colectividad miseranda.

Sabemos que trabajadores de provincias se han dirigido a la Local pidiéndoles delegados para que los orienten, con especialidad anarquistas universitarios de la U. P. Y aquí es donde se deja ver más claro el confusionismo de los trabajadores, al creer que de la U. P., apéndice de la vieja cueva de San Marcos, puedan salir hombres lo suficientemente nobles y desinteresados para abrazar el ideal anárquico. Sostengo para convencimiento de los compañeros de provincias así como del extranjero, que ni la F. O. L. ni en la U. P. hay anarquistas, como tampoco los hay todavía entre los estudiantes, pues todos estos no son sino el resabio de las viejas y las modernas castas conservadoras. Allí lo que hay son malabaristas de la palabra, jugadores del palo bambú y la cuerda floja, monos sabios y comodines para todos los menesteres políticos: anarquistas nunca.

Ahora bien, como decía antes, la cuestión es del momento y es hora que toda la militancia anárquica cerremos filas y nos determinemos a dar la batalla total a los agentes del gobierno tártaro, que están corrompiendo los medios obreros con la podre de la política que nosotros, tiempo atrás habíamos estirpado.

V. Rios

MI DOGMA FUNDAMENTAL

> Muerta la libertad de pensar en un pueblo, ese pueblo llega a ser el último triunfo de la baraja. Cuando en un pueblo no se da cuenta la gente de que vive sin libertad de pensar, es porque ha llegado a ese estado de infelicidad en que viven los OPAS.

El dogma más fundamental de la vida humana es la libertad de pensar.

Buscar la verdad es la más alta de las finalidades del espíritu humano.

El pensamiento se ha hecho para buscar la verdad, como las alas para volar.

De aquí la inmensa extensión que necesita la libertad de pensar, para poder conocer todas las más leyes fijas posibles y las más cosas; de aquí también la necesidad de alumbrar el camino de todos, obligación de los que saben: es decir: de aquí la necesidad de la instrucción, generalizada, difundida amplia de teorías, opiniones y creencias, para que todos, por sí mismo jusguen, comparen y deduzcan.

En un pueblo, en una Nación, en un Estabo en el que se entroniza un elemento cualesquiera, llámase como se llame y sea cual fuere, estableciendo un monopolio del criterio y en el cual se propenda a obligar, por la dádiva o por la fuerza, corrompiendo o amedrentando, a que solo se piense conforme al antojo de ese monopolizador de criterio, se establece de hecho la más absurda y sombría de las tiranías: la de más desastrosas y funestas consecuencias para el porvenir de ese pueblo.

Querer que los hombres piensen solo como les da la gana a los monopolizadores de criterio, es más que querer que no entren y salgan de su casa, que no anden ni se alimenten sino como quieran los q'se constituyen en la única voluntad nacional, la única dueña y soberana absoluta. Un pueblo es de todos los que nacen o viven bajo su cielo y todos en él son coopartícipes en la organización de sus destinos.

Nadie, absolutamente nadie, puede decir a ninguno: «no quiero que usted piense»; ni mucho menos, «solo me da la gana de que se piense como yo». Es esto pues una monstruosidad, una tiranía sin nombre; y me lanzo a la vindicación de mis derechos, derribando los falsos ídolos levantados por la demencia de una época de desorientación. Por eso es que en todos los pueblos, ayer convertidos en feudos, que les hacían profesar añejas doctrinas, hoy despiertan con ímpetus renovadores, proponiéndose derribar o reformar instituciones que significan retrogresión y cobartamiento al derecho individual y colectivo.

Velarde

Lima, julio de 1925.

Sin dictadura

En el orden de las ideas sociales solo existen dos tendencias irreconciliables: la autoritaria y la libertaria.

Como quiera que a la vieja y ascentral teoría del poder del fuerte sobre el débil, que hoy sustentan las castas predominantes, se suma el corroismo bolchevista, es decir, el egoismo personal de los que ambicionan el poder, cubriendo con una venda más los ojos de los crédulos obreros, es menester que los anarquistas sigamos ahondado el surco y arrojando en él las semillas de libertad y bienestar abonadas por nuestro sublime ideal, a fin de borrar esa candorosidad en que por tantos años han vivido los trabajadores, esperanzados en ofrecimientos hechos por los caudillos que se encaramaron o se encaraman sobre los pueblos para escarnio de la humanidad.

A la gastada sonaja de la «dictadura del proletariado», estilo Lenine y su camarilla nefasta, saltaron muchas miradas nada más que ambiciosas del poder proletario; surgieron los «nuevos políticos» decididamente opuestos a los postulados de la libertad que vocean los anarquistas, cuyas máximas razones doctrinarias son objeto de los dicterios de los adversarios de la libertad que, como los jesuitas, propagan usar de cualquier medio para subir al poder y hacer la felicidad de los demás.

Ya no es posible que los trabajadores crean que conquistando el poder, o delegando sus poderes en tal o cual charlatán que le diga que verá y velará por su felicidad, ya estará asegurado el bienestar humano. No hay que olvidar que faltan a la verdad y mienten cínicamente, quienes alagan a los pueblos ofreciéndoles lo que no pueden dar: pan para todos, libertad para cada uno, trabajo e igualdad fraternal. De esa gran mentira pueden dar ejemplo Rusia, Méjico y Chile; éste último país con un socialista en el poder, a quien los trabajadores le aclamaron como a un mesías redentor de sus penurias, y que hoy eleva como trofeo condecorativo, la enorme mancha de sangre de 2,000 y más víctimas de la brutal acometida desenfrenada en Iquique, así como el anatema de tantas familias y criaturas inocentes que hoy viven en la orfandad y que perecerán en la miseria: todo debido al machete de la soldadesca ignorante obediente al mandato de ese felón gobernante: «el orden o la muerte».

Es a este trágico fin al que han conducido los ambiciosos políticos bolchevistas a los q' apasionadamente han creído en los líderes obreros y en los intelectuales que se dicen de «avanzada», quienes por la razón de ser burgueses o vivir en un medio ageno al dolor de los trabajadores, colocan el cuello del proletariado bajo la filuda espada de la bestia militar, sedienta de sangre productora.

Todo esto deben tener en cuenta los trabajadores y no olvidar que si luchan por una sociedad de armonía y libertad para todos los que sufren, deben amar el ideal anárquico que es Vida, que es el continuo riego que tiene la virtualidad de ser fecundo en sentimientos de amor, de justicia, de dignidad e independencia individual, de solidaridad humana.

Proletarios: oid la voz de los anarquistas y poneos en marcha al país de la libertad, sin dictaduras ni ambiciosos de gobernaros y manteneros bajo su tiranía.

J. del Campo

Lima, agosto de 1925.

LA REACCION EN CHILE

Compañeros de «La Protesta»:

Por medio de la presente ponemos a Udes. al corriente de los acontecimientos sociales que se están desarrollando en este país, aplastado bajo la bota militar al servicio del Gobierno actual.

Después de consumada la matanza de Iquique, donde han perecido más de dos mil obreros de las faenas salitreras, bajo la metralla de las tropas del General De la Guardia, el país ha quedado bajo el poder militar y en estado de sitio. La vida misma de los organismos obreros revolucionarios y toda manifestación de ideas han quedado de hecho sometidas a los Tribunales Militares y cualquier acusación de carácter social es juzgada por los Consejos de Guerra.

Conocerán Udes. seguramente las incidencias relacionadas con la pasada Convención General del Profesorado Primario efectuada en Valparaíso. En dicha Convención se acordó interesar a las organizaciones obreras revolucionarias a cooperar en la realización de un plan de reformas de la enseñanza monopolizada por el Estado y la Iglesia. A raíz de estos acuerdos, se instruyó un sumario militar secreto que ha dado por resultado la expulsión del magisterio, de siete profesores, los compañeros Carlos Sepúlveda, Genaro Torres, Leoncio Morales, Próspero de la Jara, Juan de la Cruz Matus, Miguel Ruz y César Godoy.—Las cosas no pararon aquí, sino que debido a las intrigas del Jefe de Identificación Policial de Valparaíso, Gregorio Costa, se urdió una infame comedia para apresar al compañero uruguayo Julio Bardallo. Luego han seguido la misma suerte el profesor Carlos Sepúlveda y el compañero argentino, sastre, Serafín Etura y Eduardo Sierralta, empleado ferroviario, todos ellos a causa de su conocida tendencia anárquica y con el pretexto de un supuesto servicio de «espionaje peruano».

De todos estos secuestros la prensa burguesa no dice ni media palabra, lo que nos da la impresión de que los sayones tienen la intención de eliminarlos ocultamente, sin dejar rastros...

Como el espionaje policial y los secuestros están a la orden del día, los elementos afines hemos constituído este Comité Pró-Presos y nos estamos procurando escasos recursos económicos de los sindicatos, para ir en ayuda de nuestros hermanos injustamente encarcelados y atender a su defensa.

Los discípulos de Lenine, como siempre, después de encender el fuego merodean al queso del Estado y le quitan el bulto a la responsabilidad del momento.

La labor sindical, anulada con motivo de las famosas leyes marciales que penan cualquier actividad con el fusilamiento. Sin embargo la cohesión entre los sindicatos, siempre se mantiene a la espectativa del otro golpe de autoridad que indudablemente sobrevendrá.

Las imprentas obreras que habían sido clausuradas, han sido dejadas en libre plática pero no pueden imprimir nada de carácter obreril y están sometidas a una estrecha censura militar. Han sido suprimidos nuestros voceros: «El Sembrador», «Nueva Era», «La Batalla», «La Voz del Mar» y «La Unión Sindical».

Hay algunos otros conocidos compañeros, que para evitar caigan en manos de las fieras, los hemos colocado a salvo por el momento....

Pedimos a los compañeros afines, informen ampliamente en su prensa y por todos los medios posibles al proletariado de esa región, de los sangrientos sucesos que viene soportando el proletariado chileno.

El Comité Pro Presos.

Valparaíso

Por estas breves líneas que nos mandan de la república del sur, se darán cuenta los compañeros y trabajadores en general, que el radical socialista, Alessandri está entregado en manos del militarismo en sus locas ansias de poder y sangre.

¡Y pensar que los pueblos no pierden ocasión para elegir a sus opresores!

De la vía subterránea del comunismo estatal, o sea de la "política obrera"

(Conclusión)

Primer inconveniente. La «Local», sindicalistas revolucionaria, es decir antipolítica, teniendo por órgano oficial a la revista «Claridad,» comunista, es decir política, contradicción que, amarrando de manos al proletariado, ha hecho posible, primero, la tortura y deportación de su secretario, y después, imposible asumir el gesto que las circunstancias demandaban.

Segundo: Varios catedráticos de la U. P. deportados sin poderlo evitar con la gestación de un paro, como sucedía antes del confusionismo.

Tercero: La Convención Textil tragando por necesidad el Sindicalismo Revolucionario y violándolo en todo su período, votando que lo antisindical de atentar contra el derecho a la libertad de palabra de sus federados, era sindical, por lo que existen fundados temores de que el folleto expositivo de sus resoluciones que acordó publicar, que ya debía haber visto la luz, no la vea nunca.

Cuarto: La «Local» y la «Textil», sindicalistas revolucionarias, abrogándose conflictos sin base sindicalista, como aquel patrocinado por los capitalistas camaleros, con manifiestos colaboracionistas y nacionalistas y por cuestión de una concesión comercial que, si en algo afectaba a un grudo de matarifes, con minúscula, no era para tanto como para haber movido, pretendido mover digamos mejor a la Organización, con mayúscula.

Quinto: «El Obrero Textil», sindicalista revolucionario, es decir antipolítico, insertando en sus columnas artículos francamente comunistas como el rubricado «El Comunismo fobia de nuestros libertarios», cuyo autor en el artículo posterior «Nuestra bandera», se declara sindicalista revolucionario, o de subterránea infiltración comunista, es decir política, como aquel en que se dice que la Anarquía es buena pero nosotros somos miopes, como si no existiera la frase anarco—sindicalista, sin repudio de nadie, pues que Anarquía y Sindicalismo Revolucionario son afines, en cuanto ambos sistemas de lucha son antipolíticos, y como si los textiles fueran presionados para que se declarasen anarquistas, o como si se ignorara que dentro del sindicato no se repudia a nadie, no importa sea católico o comunista, siempre que no pretenda imponer como oficial su fanatismo o su política.

Sexto: El sectarismo en celo prohibiendo la circulación de «La Protesta en Vitarte, como si estuviéramos en Rusia donde las ideas se aherrojan y a los ácratas, sembradores de organización en todas partes, se les persigue y hasta fusila.

El mismo sectarismo echándole la masa en «La Unión» por sus ideas antipolíticas al camarada Salcedo, verdadero y probado valor positivo dentro de la organización, a quién se le impone treinta días de suspensión con la acusación de traidor, para salir después con la antífona de que solo era un indisciplinado, lo que en nuestro anémico medio es moneda corriente y circulante, y, entre la minoría idealista, doctrinaria y principista, llega en veces, y no raras, a constituir un timbre de honor, cuando los pseudo dirigentes sin más ideal, doctrina o principio que acoplarse a la tendencia pancista que en las masas domina, han logrado nada más que por obtener una popularidad barata, que a fuer de efímera les resulta torpe, el que se tomen acuerdos que atropellan el ideal, la doctrina o el principio.

Basta!

Vosotros que habéis convocado a conferencias sobre Sindicalismo y que habéis oído que en una de ellas, a la que asistí, ha sonado nuevamente la fatídica palabrucha «política obrera», y que se ha preconizado por algunos que los sindicalistas de verdad, es decir los revolucionarios o sea antipolíticos, tenían el deber de asistir a los comicios chauvinistas, a los conventos y a todas partes, so pena de cargar, si así no lo hacían, con el anatema de traicionadores de su causa; vosotros que con componer el alumnado de la U.P. lucís institucionalmente el bello y sugestivo nombre de Centro Pro-Cultura; vosotros que estáis auspiciados por jóvenes y estudiantes e intelectuales de San. Marcos, halagüeña trilogía que se presupone ha de traducirse en Bondad, Abnegación y Honradez; vosotros que, cuando menos y sin duda alguna, amáis a nuestra común organización tanto como nosotros; estáis obligados moralmente a ser los porta—antorchas de la Verdad que hagan el día en la noche de la Mistificación, que difundan la luz en las tenebrosidades del Sofisma. ¿Y si la luz y el día no valieran para desatar los nudos de la Trampa armada? Pues trocad en teas las antorchas, y quemadla! Y si las llamas no sirvieran contra unos nudos de acero? Pues trocad las teas en hachas, y cortadlos! Es vuestro deber y el nuestro!

Queréis dar un buen hachazo? Qué sí? Pues declarad que dentro del Sindicalismo Revolucionario no puede admitirse la tendenciosa palabreja «política obrera», por cuanto el Sindicalismo Revolucionario es esencialmente antipolítico y entendéis por política el arte de gobernar, aspiración de los políticos, individuos o partidos.

Queréis otro superior? Que bueno? Pues declarad que si el Sindicalismo Revolucionario tiene afinidades con alguna ideología, ésta no puede ser otra q' la Anarquía, pues que ambas son antipolíticas, y que, con respecto a los demás sindicalismos habidos y por haber, inclusive el comunista ni han tenido, ni tienen, ni puede tener ninguna ideología emancipadora, pues que todos han sido, son o serán políticos.

La pobresa de nuestro medio espiritual no permite que se acentúe en él, como acontece en medios de alguna riqueza, la lucha de ideas que iniciaron esas dos águilas del pensamiento que se llamaron Bakunine y Marx, como lo demuestra el hecho de que «La Protesta», órgano de los anarquistas, sugiriera a los comuneros confusionistas que estaban dando al traste con nuestra organización, que la dejaran tranquila y fuera de ella crearan su partido y sacaran su periódico.

El conflicto, que hay que encarar y que mentiría quién lo negase, no es pues tanto de fondo cuanto de forma, de procedimiento, pues que pretende ser a la vez y de una pieza, como si tal hibridismo fuera posible, los políticos del comunismo marxista, que subterráneamente procuran infiltrarse en nuestros sindicatos hasta volverlos en comunistas, y los antipolíticos del Sindicalismo Revolucionario que en los sindicatos rige.

Vemos pues que con ser grave este conflicto, no lo es tanto como pudiera serlo si se debatiera en su cuestión de fondo, que sería el predominio de la idea, que haría inevitable el desbordamiento de la pasión.

Si sabemos que a los impugnadores no les ha faltado ni les falta su dosis de tolerancia. Si no ignoramos que a los impugnados, a poco que amen deveras su organización, no hay porqué deje de sobrarles el salvador contingente del necesario sacrificio de un excesivo y contraproducente amor propio, equivocadamente coloca-

do en un momento de ofuscación sobre los principios que son el espíritu y la razón de ser de las instituciones, que por ser menos efímeras, fugaces y transitorias que los hombres, que aunque buenos a veces pasan, perduran o deben perdurar en tanto y hasta cuando no haya sonado en el reloj de los tiempos la hora de las evoluciones, que se caracteriza por el gozoso abandono de lo acaso bueno que llega a ser malo por haber cumplido su misión, por lo mejor que se inicia en lucha con los contrarios, debidamente demostrado y con plena libertad entre los propios. Si sabemos de la recomendable tolerancia de unos y no ignoramos del meritorio espíritu de sacrificio de otros,—recapitulamos,—solo nos resta a todos, unos y otros, contribuir con un poco de buena voluntad, y el confusionismo que en mala hora ha sembrado la desconfianza, dispersado nuestras energías y esterilizado nuestra acción, será vencido volviendo así a la normalidad, de la que todos, unos y otros, deploramos deveras haber salido.

Enrique Elmore

PAULINO AGUILAR

Aun continúa este compañero aherrojado en uno de los calabozos de la intendencia de policía. Lleva ya más de un mes de prisión, sin que las protestas ni las reclamaciones del elemento obrero libertario hayan conseguido su libertad. Mas no por eso Paulino Aguilar se duele de su prisión ni mucho menos amaina su espíritu rebelde, pues, bien sabe él que el zarpazo de que es víctima se debe a sus convicciones doctrinarias.

A nosotros, que sabemos que la propaganda de nuestras ideas no es una batalla de flores, tampoco nos arredran esas arbitrariedades policiales, ni mucho menos la indiferencia de la masa ni la pequeñez moral de quienes blasonan de revolucionarios y se encojen de hombros ante la prisión y tortura de un obrero de la revolución emancipadora.

No nos asombra el atropello y el ultraje inferidos al compañero Aguilar. Dejaría de ser tal, si la Autoridad no procediera así. Pero sí nos conforta la actitud de los compañeros que, como Paulino, se muestran valientes ante sus carceleros.

Paulino Aguilar nos brinda un ejemplo de entereza y de sentimientos nobles, pues, olvidando sus propios dolores, su sensibilidad revolucionaria se siente herida y mortificada por lo que sufren los otros presos.

He aquí unas breves líneas que, burlando la incomunicación en que se encuentra, nos envía Aguilar:

Intendencia de Policía

Julio 24 de 1925.

Compañeros anarquistas, salud!

No me siento inquieto y sigo tranquilo en medio de las tinieblas de esta celda; los días que llevo dentro de ella no lo sé, tampoco me importa saberlo. Esta mañana antes de escribirles, quise dar unos pasos pero tampoco sé si los di: si estoy con grillos no los veo.

Las hostilidades siguen y, seguramente, seguirán sin tregua: me tienen sin cuidado.

El único sentimiento que en verdad me doblega y que golpea duramente mi pecho, es el ver a mi alrededor tantos *cadáveres* hambrientos que, en medio de convulsiones de angustia y dolor, se revuelcan por el suelo, pálidos como la muerte!

Por lo demás, compañeros queridos, me encuentro bueno y gozando de perfecta salud.

AGUILAR.

La no aparición de "La Protesta" hasta este número, nos impidió publicar estas líneas en su debida oportunidad. Mas ahora sabemos que Paulino se encuentra delicado de salud, debido a lo antihigiénico del calabozo en que están encerrado y al cuadro de dolor que ve a su lado. Todo esto arranca de nosotros un grito de condenación para quienes cometen tales injusticias.

Compañeros anarquistas: trabajadores, hombres dignos: la vida, la libertad de este compañero tenemos que defenderla a todo trance.

Tenemos que repetirlo otra vez: Paulino Aguilar no es un político, no es un ambicioso de figuración y arribismo; es modestamente un artesano de la hermosa obra de reconstrucción social. Y es por eso que os hacemos este llamado de solidaridad por la vida, por libertad de un trabajador altivo y honrado sembrador de ideas generosas.

UNO MENOS

Existía en el Perú un jovencito, estudiante, que en sus ansias de llegar a ser algo, fundó una Universidad Popular con el nombre de González Prada, y se hizo rector de ella; además, quiso intervenir en el movimiento obrero y por su gran facilidad de palabra o por lo que sea, alcanzó una cierta popularidad. No es necesario decir que siendo estudiante y queriendo abrirse camino, buscó en los anarquistas sus mejores amigos y él mismo se cubrió con el manto de las ideas.

En Buenos Aires fue conocido allá por 1922, época por la cual presentó a la F. O. R. A., una credencial de las organizaciones del Perú. Parece que los compañeros de la Argentina, no le prestaron mucha atención.

Un tiempo más tarde se convenció de que el anarquismo no le daba lo que necesitaba para calmar sus ambiciones. Y comenzó la propaganda en favor de la dictadura del proletariado.

El naciente movimiento obrero del Perú fué desecho por el confusionismo.

A principios de 1924, hubo movimiento de protesta en Lima y el gobierno peruano deportó a ese estudiante, haciéndole con ello el juego a sus aspiraciones. El deportado llegó a Méjico, solicitó del gobierno mejicano una pensión para poder continuar sus estudios, la cual le fué inmediatamente concedida. Más aún, estando próximo los congresos anuales de las Internacionales moscovitas, recibió del gobierno mejicano, dinero para ir a Rusia, donde se presentó como delegado del proletariado peruano. Con qué servicios paga ese estudiante la liberalidad del gobierno de Méjico? porque no somos tan idiotas que vayamos a suponer que un estado proteja en esa forma a quiénes no le sirve de algún modo.

El tal estudiante que nos habíamos olvidado de nombrar, pero que se llama Víctor Haya de la Torre, ha comenzado a publicar algunas crónicas de viaje en el «Tiempo» de Lima; habla de Rusia como un Astrogildo Pereira o como un A. Pellegrini, es decir, como quienes solo han visto de Rusia el Hotel Lux y los rosados comensales de la mesa opípera de la Rusia de los Soviets. En una de las crónicas que ha llegado a nuestro poder, se canta un himno a Méjico y otro a Rusia, los dos países en que se gesta el porvenir del mundo; los dos países de gobiernos socialistas, que están realizando los tipos de revolución social.

Produce verdadero asco leer los relatos de estos canallitas, que después de todo tienen suerte, pues salen del movimiento obrero con las costillas íntegras y llegarán a disfrutar un día, el precio de sus andanzas, en los puestos bien rentados de las canonjías burguesas y reaccionarias.

(De «La Protesta» N.° 4913, de Buenos Aires).

PRO IMPRENTA

"LA PROTESTA"

Volvemos a trabajar nuestro anhelo, el anhelo anarquista de tener una imprenta para la difusión de nuestras ideas y, también, para ponerla al servicio de las verdaderas causas de los trabajadores que luchan por sus reivindicaciones económicas—sociales, así como lo hacíamos cuando tuvimos nuestro taller en la calle de Huancavelica.

Para nosotros, tener una imprenta no es el hecho de ser propietarios para las cosas nuestras y nada más. Así como el astro Sol beneficia a todos con su luz y su calor, así queremos que la imprenta que montemos sea en beneficio de las ideas de emancipación integral del sér humano, sea herramienta de liberación en manos de todos los que han roto con las ligaduras esclavizadoras de los convencionalismos sociales.

Y como en este anhelo anarquista, la solidaridad y el optimismo y la firmeza en el trabajo lo harán todo, pronto realizaremos una Velada Literario Musical con sorteo de importantes obsequios donados por compañeros.

Pondremos en circulación 500 entradas al precio de 50 ctvs. cada una, con derecho al sorteo. En cuanto se expendan todas las entradas, daremos a conocer el día y el local en que se realize la Velada, cuyo programa será de expansión espiritual y de elevación cultural e ideológica.

He aquí los obsequios a sortear:

Una chompa de lana, cuyo valor es de ocho libras peruanas.

Un costurero de madera, tallado.

La última visión—Alegoría alusiva a la muerte de Francisco Ferrer.

Un cuadro sobre tema indígena, pintado por el artista Sabogal.

Una colección de dos años, del periódico libertario «El Sembrador», empastada.

Un lote de libros sobre sociología.

Una colección, empastada, de la hoja anticlerical y de caricatura «El Peludo».

Una fina navaja de afeitar con su respectivo estuche.

Un lote de libros.

Un par de gorras de casimir.

Un lote de libros.

¡Compañeros! A colocar entradas. Trabajadores, cooperad en este anhelo libertario. «La Protesta» necesita una imprenta propia para la mejor espansión de sus ideales.

Comité de Unidad Proletaria

Los compañeros de este Comité no desmayan en su labor de organización obrera, llevando su palabra, impregnada de sinceridad, a algunos centros de trabajo de Lima, Callao y Miraflores, donde ya se levantan nuevas organizaciones gremiales.

También se preocupan de reanimar el espíritu de asociación en otros puntos de la república, y a este efecto se proyecta una gira de propaganda de organización e ideas de libertad integral.

En esta capital, a fin de responder al llamado de la Confederación General del Trabajo de Méjico y de la F. O. R. A. para constituir la Intercontinental Americana, pronto tratará de llevar a cabo una convención de los gremios y obreros afines a esas entidades.

BALANCE N° 136.

ENTRADAS

Venta del N° 135—Yeren S. 250 Flores S. 250, Un paria S. 2.25, J. Caicho S. 1.25, Villacorta S. 125, T. Vega S. 1.20—Siña, Conde B., Santa María, Cervantes, con un sol cada uno.—Borjas, Ulloa, con 75 cada uno.—Vera, Bandín, Gutierrez M., Guzmán, P. Flores, Bermeo, Claudio Valdez, Perez, Bravo, Bendezú, con 50 cts. cada uno.—Borjas 75 cts.—Justo Zúñiga 75 cts. Pariona 0.25 cts.—Canje S. 1.50.—Total S 23.45.

Provincias: Huacho, atrazado mesiDiciembre S. 5.00 Callao Grupo Libertario " 5.80

Total S. 10 80.

Venta de ejemplares	S.	23.45
Provincias	"	10.80
Superávit anterior	"	37.64
Total		71.89

Gastos

Impresión 2,000 ejemplares	S.	66.60
Secretaría	"	1.00
Franqueo	"	2.00
Pasaje Callao	"	30
Condución agente Huacho	"	50
Total	S.	70.40

RESUMEN

Entradas	S.	71.89
Salidas	"	70.40
Superávit		1.49

Lima, Marzo de 1925.

El Administrador.

Obreros: leed LA PROTESTA

Imp. «Proletaria»